En torno a la distinción entre lo metalingüístico y lo epilingüístico: aportes para un estudio histórico del saber gramatical

Miotto, Carla F.

Instituto de Filología Hispánica “Dr. Amado Alonso”-UBA / CONICET

carlamiotto@gmail.com

Glozman, Mara R.

Instituto de Lingüística-UBA / CONICET

maraglozman@hotmail.com

1. Introducción

El trabajo que presentamos se enmarca en un proyecto de investigación más general cuyo fin es el estudio de un conjunto de textos diversos que participaron –y participan– del *proceso histórico de gramatización* del castellano, esto es, “el proceso que conduce a *describir* e *instrumentar* una lengua sobre la base de dos tecnologías, que son aún hoy los pilares de nuestro saber metalingüístico: la gramática y el diccionario” (Auroux, 1994: 109; traducción nuestra).

En particular, nos hemos avocado recientemente (Glozman y Miotto, 2008a y b) a estudiar obras que, por su estructura textual y por el modo en que en ellas se representa el saber acerca de la lengua, no responden estrictamente al modelo canónico de *gramática*. Se trata, pues, de textos en los cuales se abordan cuestiones gramaticales, aspectos relativos a la norma lingüística y, especialmente, temas vinculados con el uso de la lengua; no obstante, el tratamiento que las problemáticas lingüísticas reciben en estos textos adquiere un funcionamiento diferente de aquel que se puede distinguir en las obras que la tradición española ha considerado los pilares del saber gramatical. A diferencia de estas últimas, las que hemos seleccionado como objeto de estudio privilegiado no se proponen *codificar* la lengua – en el sentido de Bourdieu (1987)–, es decir, exponer de manera sistemática un conjunto organizado de normas y reglas para la lengua castellana. En cambio, se trata de obras que ponen énfasis en *lo particular*, colocando en primer plano la regulación del uso lingüístico y la función pedagógica de la reflexión acerca de la lengua.

El *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés (1535) constituye un texto especialmente productivo para estudiar este tipo de casos. Su estructura textual polifónica, las formas aparentemente asistemáticas de encarar la reflexión acerca de la lengua castellana y las posiciones en torno de la norma lingüística que allí se plasman expresan diferencias constitutivas respecto del modo en que se había institucionalizado el proceso de codificación de la lengua castellana en la España de los siglos XV-XVI.

En este trabajo nos proponemos, pues, abordar el análisis del texto de Valdés, articulando dos perspectivas de estudio diferentes: por un lado, las investigaciones en materia de historia de la gramatización y de los diversos modos de saber gramatical que surgieron en el proceso de instrumentalización del español; por otro lado, un enfoque de naturaleza textual, mediante el cual atender no sólo a las ideas sobre la lengua sino también a los modos de formulación, que –

como veremos en el apartado 3– resultan fuertemente significativos para la comprensión del texto de Valdés.

Mediante un análisis que contemple las dos perspectivas señaladas, el texto de Valdés se presenta como un caso en el que observar, en primera instancia, la relación entre las ideas sobre la lengua y los modos de formulación textual; en segunda instancia, la manera en que se fue conformando el saber sobre la lengua en los inicios del proceso histórico de gramatización del español.

Para ello, tomaremos como punto de partida la diferenciación que realiza S. Aurox (1989 y 1994) entre dos formas de conocimiento acerca del lenguaje: el saber *metalingüístico* y el saber *epilingüístico*.

2. Acerca de los conceptos de *metalingüístico* y *epilingüístico*

Si bien somos conscientes de la abrumadora diversidad de tratamientos que han recibido los conceptos de *metalingüístico* y *epilingüístico* –particularmente el primero de ellos–, y que, por razones de espacio, no podremos abordar en este trabajo, dedicaremos este apartado a una breve revisión de ellos focalizándonos fundamentalmente en la propuesta de Aurox (1989 y 1994), que retoma la distinción introducida por Culioli (1968a y 1968b). Nuestro interés por el abordaje de Aurox radica en la articulación que este autor lleva a cabo entre estos términos y el proceso de gramatización de las lenguas, proceso a través del cual, como vimos en la introducción, las lenguas son descritas e instrumentalizadas, dotadas de instrumentos lingüísticos, a saber, gramáticas y diccionarios.

Estos dos ámbitos, el de lo metalingüístico y el de lo epilingüístico, que se pueden considerar polos opuestos de un *continuum*, involucran un proceso de reflexión, más o menos consciente, respecto de los objetos lingüísticos. Una de las características que Culioli (*op. cit.*) propone para llevar a cabo la distinción entre estos dos conceptos, es el grado de conciencia y, por lo tanto, de explicitación del saber sobre la lengua y su naturaleza. En este sentido, el término *epilingüístico* designa un saber lingüístico inconsciente, es decir, de acuerdo con la interpretación de Aurox (1989 y 1994), un saber no representado, en tanto carece de un sistema de codificación (un metalenguaje) que permita hacerlo explícito. Podría decirse, entonces, que lo epilingüístico encuentra su fundamento en el ámbito de los individuos; estaría prácticamente excluido del campo de la ciencia y, en principio, de la categoría de instrumento lingüístico. Por su parte, el polo metalingüístico está asociado a saberes ligados a la(s) tradición(es) gramatical(es), codificados, en el sentido de Bourdieu (1987). La codificación, de acuerdo con este autor, “es un cambio de naturaleza, un cambio de estatuto ontológico, que se opera cuando se pasa de esquemas lingüísticos dominados en estado práctico a un código, una gramática” (1987:86), y que normalmente involucra al aparato estatal. Uno de los rasgos fundamentales de la operación de codificación es el “efecto de formalización” (Bourdieu *op. cit.*), que intenta eliminar las imprecisiones y posibles fluctuaciones, que se perciben como amenazas a la estabilidad tanto sincrónica (variedades diatópicas, diastráticas) como diacrónica de la práctica lingüística. En efecto, la dedicatoria-prólogo de la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija (1492) a la Reina Isabel la Católica muestra de manera clara la articulación entre el poder político y la instrumentación lingüística (en el sentido de Aurox, *cfr. supra*), al tiempo que destaca el papel de la codificación gramatical en la voluntad de fijación y estabilización de la lengua (y del poder político, en tanto “siempre la lengua fue compañera del imperio”¹):

¹ Nebrija, Elio Antonio de. 1492. *Gramática de la lengua castellana*. Edición de A. Quilis. Madrid: Editora Nacional, 1984, p. 97.

[...] acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora τ de aquí en adelante en él se escreviere pueda quedar en un tenor, τ estender se en toda la duración de los tiempos que están por venir [...] (pp. 100-101)²

Si bien tendremos en cuenta para nuestro análisis los aspectos centrales de las propuestas mencionadas en los párrafos anteriores, consideraremos aquí lo epilingüístico y lo metalingüístico como dos modos de formulación textual de un saber específico sobre la lengua. Creemos que el traslado de esta distinción al ámbito de los textos permite un acercamiento más apropiado a ciertos materiales (como el *Diálogo de la lengua* de Valdés, del que nos ocuparemos en el siguiente apartado) que, si bien forman parte del proceso de gramatización, lo hacen, sin duda, desde un lugar periférico, debido, en parte al menos, a las formas en que se manifiestan estos dos dominios, esto es, a los modos diversos de abordaje del saber gramatical.

3. La reflexión sobre la lengua en el *Diálogo de la lengua* de Valdés (1535) y sus modos de formulación textual

En este apartado nos proponemos analizar, a la luz de las observaciones realizadas en los párrafos anteriores, las formas que adquiere la reflexión lingüística en el *Diálogo de la lengua* de Valdés. Este texto inaugura, junto a la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija, la reflexión sobre el español, pero, en contraste con lo que ocurre con la *Gramática*, la obra de Valdés no constituye un tratado: un cuerpo –ordenado, sistemático y con afán de completud– de reglas, definiciones y clasificaciones, complementadas por un corpus de ejemplos³, ni legitima su enunciación en las instituciones estatales. Se trata, en efecto, de textos fundadores de dos tradiciones claramente diferenciadas por el modo en que abordan la gramática. Estas dos formas de encarar la cuestión idiomática tienen como base dos posturas encontradas acerca de la naturaleza y el estatuto de la lengua española. Por un lado, Nebrija parte del supuesto de que es posible “reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano” (p. 100), en tanto que Valdés niega que tal empresa pueda llevarse a cabo, tratándose de una lengua vulgar: “las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reducir a reglas de tal suerte que por ellas se puedan aprender” (p. 153)⁴. Por otro lado, estas actitudes discrepantes marcan a su vez modos de consideración diversos del romance en relación con las lenguas cultas: Nebrija eleva el castellano al nivel del latín y del griego al convertirlo en “arte”⁵, mientras que Valdés rechaza esa equiparación.

Esta posición del conquisense repercute indudablemente en los modos de formulación textual del saber sobre la lengua, tal como intentaremos mostrar a continuación. La lengua, observa Luis (1992), aparece en Valdés confundida con el hablante, que parte de la imposibilidad de objetivarla, de convertirla en un código en el sentido de Bourdieu (*cf. supra*), en tanto eso implicaría dar cuenta “de lo que sta fuera de toda cuenta” (p. 121). Sin embargo, no faltan en el *Diálogo de la lengua* formulaciones claramente metalingüísticas en las que se registran términos que remiten a la tradición gramatical greco-latina, según se puede ver en el siguiente fragmento:

² Las citas de la *Gramática* de Nebrija corresponden a la edición de Quilis (v. nota 1).

³ Tales son, siguiendo a Aurox (1994), los elementos prototípicamente constitutivos de las gramáticas.

⁴ Valdés, Juan de. 1535. *Diálogo de la lengua*. Edición de C. Barbolani, 2003. Madrid: Cátedra. En adelante, citaremos las páginas correspondientes a esta edición.

⁵ En el sentido de que, según observa Lapesa, “el concepto de ‘artificio’ o ‘arte’, esto es, regulación gramatical, estaba reservado a la enseñanza de las lenguas cultas, esto es, latín y griego: era una novedad aplicarlo a la lengua vulgar [...]” (1968: 192).

Valdés: Con la lengua hebrea se conforma la castellana en no variar los casos, porque en el singular tienen todos ellos una sola terminación, y en el plural otra, así como *bueno* y *buenos*, *hombre* y *hombres*. [...] Confórmase también en juntar el pronombre con el verbo, diciendo dadle y tomaráse como parece por este refrán: «Al ruin dadle un palmo, y tomaráse quatro». (pp. 145-146)

Aquí la lengua aparece objetivada, deslindada del sujeto hablante, de quien no se muestran marcas en la superficie textual. Esto ocurre en tanto el saber formulado en el fragmento transcrito se presenta como no problemático, fuera de discusión. Por el contrario, cuando la cuestión tematizada en el discurrir despierta un sentimiento de inseguridad, el texto se impregna de huellas de subjetividad, dando lugar a formulaciones de tipo epilíngüístico, es decir, más intuitivas y ajenas a todo afán de codificación. Podemos tomar como ejemplo de esto último, la réplica de Valdés ante la pregunta de Marcio, uno de los interlocutores italianos del *Diálogo*, por la regla que determina el género de los sustantivos:

Valdés: Essa regla no os la sabré yo dar, porque nunca me he parado a pensarla; bien es verdad que he notado esto: que por la mayor parte los vocablos latinos guardan en el castellano el mesmo género que en el latín [...] (p. 149)

Este modo de formulación del saber lingüístico, guiado por las intuiciones, las percepciones y, en muchos casos, las preferencias del hablante, parece estar relacionado con el hecho de que, en palabras de Luis, “Valdés va recortando el objeto de su reflexión [la lengua castellana] en el proceso de esa reflexión” (1992: 20), a diferencia de lo que ocurre en el caso de Nebrija, quien presupone la existencia de una lengua general estabilizada. En efecto, en el fragmento citado es tematizado ese proceso de reflexión: “nunca me he parado a pensarla”, “he notado esto”, lo cual borra toda pretensión de objetividad que pueda estar asociada a una gramática en tanto código.

En otras zonas del texto, por último, observamos la combinación de expresiones claramente metalingüísticas con formas verbales de primera persona del plural:

Valdés: *El* ponemos con los nombres masculinos diciendo *el hombre*, y *la* ponemos con los nombres femeninos diciendo *la muger*; y *lo* juntamos a los nombres neutros diciendo *lo bueno*; pero déste solamente tenemos singular, y no plural como de los otros, que tenemos *los* para masculino, diciendo *los hombres*, y *las* para femenino, diciendo *las mugeres*. (p. 144)

La presencia del “nosotros”, si bien no tan prominente como la del “yo”, marca también la fusión del sujeto con la lengua (*cf. supra*), a la vez que inscribe la discusión sobre ella en una esfera práctica, orientada al uso. Esta orientación a la praxis lingüística tiñe también los enunciados puramente metalingüísticos, cuyo carácter parcial, fragmentario y particularista no pueden entenderse sino en función de ella:

Valdés: Quanto a la gramática, con deziros tres reglas generales que yo guardo, pensaré aver cumplido con vosotros; las quales a mi ver son de alguna importancia para saber hablar y escribir bien y propiamente la lengua castellana. (p. 146)

4. El *Diálogo de la lengua* y el proceso de gramatización de la lengua castellana

Narvaja de Arnoux (2000) distingue entre tres tipos de obras gramaticales, que se pueden identificar en el proceso de gramatización del español: las gramáticas generales, las de Estado y las gramáticas particulares.

Las de Estado son caracterizadas por esta autora como gramáticas normativas que, por lo general, exigen un centro que determine los criterios para establecer “el bien hablar y el bien escribir”, centro legitimado en un respaldo institucional fuertemente ligado a los poderes estatales. Tal es el caso de las sucesivas gramáticas académicas y de la *Gramática Castellana* de Nebrija, tal como hemos anticipado, de alguna manera, en el apartado anterior. Estas obras ponen en acto y promueven aquello que Narvaja de Arnoux denomina “centralismo codificador” y que se sustenta en el fuerte proyecto de homogeneización y administración de la lengua por parte de los Estados modernos que fueron conformándose desde el siglo XV.

Este tipo de gramáticas, que suponen una necesaria homogeneidad lingüística entre todos los hablantes de la lengua oficial del Estado nacional, presenta además otro rasgo constitutivo: el tipo de tratamiento que reciben las cuestiones lingüísticas produce un efecto de reificación de la lengua (*cf.* Nadal, 1999), esto es, la lengua es concebida como si fuera un objeto en el mundo, con normas, reglas y funcionamientos intrínsecos.

El texto de Valdés, en cambio, responde a un modelo de saber gramatical claramente diferenciado y diferenciable de las gramáticas estatales; pertenece a la clase que Narvaja de Arnoux clasifica como *gramáticas particulares*, esto es, gramáticas que muestran la existencia de diversos usos sociales y/o regionales de la lengua. Tanto estas últimas como las llamadas *gramáticas generales* plasmaron en los inicios del proceso de gramatización europeo un modo de construcción del saber sobre el lenguaje y sobre las lenguas que se distinguía del proyecto centralizador de Estado:

Las gramáticas de Estado [...] desde el Renacimiento conviven en el espacio europeo con las gramáticas particulares, atentas a variedades y registros (en nuestro caso, obras como el *Diálogo de la lengua* o las *Gramáticas* de Gonzalo Correas y de Vicente Salvá), y con las gramáticas generales, preocupadas por articular lenguaje y pensamiento e interesadas a menudo por la génesis del lenguaje [...]. Cada una a su manera expresa las fuerzas que se oponían al centralismo codificador mostrando, en un caso, la heterogeneidad constitutiva del universo social y, en el otro, la base común de la especie humana. Ambas relativizaban así, desde lugares distintos, la seguridad en una regulación política de las prácticas lingüísticas. (Narvaja de Arnoux, 2000:23)

En efecto, hemos visto en el apartado anterior que el texto de Valdés tendía, en primer lugar, a deslegitimar el arte gramatical como modo de tratamiento de la lengua castellana; en segundo lugar, hemos podido observar que en los enunciados que abordaban la cuestión de la norma lingüística o la selección de determinados usos por sobre otros predominaban las formas personalizadas y subjetivadas –esto es, sustentadas en la presencia textual de la primera persona.

En este sentido, se puede afirmar que en el *Diálogo* de Valdés no sólo las ideas acerca de la lengua responden al modelo de gramática particular; también los modos de formulación y los criterios en los cuales se fundamenta la selección de determinados usos: mediante el funcionamiento textual de la primera persona, Valdés, como personaje del coloquio, se coloca en el papel de aquel cuyo conocimiento sobre la lengua se legitima no en su experticia ni en el manejo del arte gramatical sino en el saber que lo caracteriza como hablante de la lengua castellana. De esta manera, es en el saber individual que se fundamentan tales juicios de valor acerca de la norma lingüística y de los usos sociales más apropiados. Por ello, a nuestro entender, el texto de Valdés adquiere en esos contextos específicos la forma de lo

epilingüístico, mostrando el lugar central que presenta el *yo*, en tanto papel del hablante individual, en este tipo de producción de un saber gramatical.

Ahora bien, el análisis textual realizado permite vislumbrar que el saber sistemático y objetivado acerca de la lengua castellana –saber que predomina en las gramáticas de Estado– también está presente en el texto de Valdés. En este sentido, el funcionamiento de la tercera persona y de diversos mecanismos textuales de objetivación muestra una cierta oscilación en los modos de abordaje de las cuestiones gramaticales. El fuerte movimiento de centralización y homogeneización normativa de la gramática nebricense aparece, si bien de manera secundaria, en el texto de Valdés bajo la forma de lo metalingüístico: el rechazo del arte gramatical como perspectiva para la enseñanza y sistematización de la lengua castellana no impide que el personaje enuncie reglas gramaticales como si fuesen rasgos inherentes del español.

En esta oscilación, en este contrapunto que el mismo texto va configurando, se expresa, a nuestro entender, la tensión –propia del contexto histórico renacentista– entre las formas del saber gramatical institucionalizadas en los ámbitos estatales, que tendían a la centralización y a la reificación de la lengua nacional, y aquellas otras formas del saber gramatical que resistían, desde espacios periféricos a las instituciones oficiales, el proceso de codificación centralizada emprendido por el Estado español.

5. Palabras finales

En este trabajo hemos querido mostrar, a través del análisis de uno de los primeros textos centrados en la reflexión sobre la lengua castellana, la existencia de diversos modos de constitución del saber lingüístico. Los conceptos de lo metalingüístico y lo epilingüístico volcados, tal como propusimos en el apartado 2, a la naturaleza de la formulación textual de dicho saber, constituyen herramientas esclarecedoras a la hora de pensar esas formas diversas que adquiere en los textos.

Asimismo, la articulación del análisis textual con aspectos vinculados a la historia de la gramatización del español nos ha permitido observar que los diversos modos del saber gramatical –gramáticas particulares y de Estado especialmente– se pueden expresar en un mismo texto, mostrando así las contradicciones y oscilaciones propias de este tipo de procesos históricos complejos.

6. Referencias

- Auroux, S. (dir.) 1989. *Histoire des idées linguistiques*, t. 1, 13-44. Lieja : Mardaga.
-----1994. *La révolution technologique de la grammatisation*. Lieja: Mardaga.
Bourdieu, P. 1987. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
Culioli, A. 1968a. “La formalisation en linguistique”, en: *Cahiers pour l'Analyse* 9. 106-117.
----- 1968b. “A propos du genre en anglais contemporain”, en: *Les langues modernes* 3. 38-46.
Glozman, M. & C. Miotto. 2008a. “El diálogo como instrumento lingüístico y pedagógico. Género y tradición gramatical en Juan de Valdés (1535) y Avelino Herrero Mayor (1954)”. Trabajo presentado en el *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Santa Fe, 9 al 12 de abril de 2008.
----- 2008b. “Arte y uso en los diálogos de la lengua. Aportes para un estudio de las tradiciones discursivas en el proceso de gramatización del español”. Trabajo presentado

- en el *III Congreso Internacional. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*. Buenos Aires, 4 al 6 de agosto de 2008.
- Lapesa, R. 1968. *Historia de la lengua española*, 7ª ed. Madrid: Escalicer.
- Luis, C. R. 1992. “Incoincidencias: Valdés, Nebrija”, en: *Signo y seña*, N° 1. 13-29.
- Nadal, J. M. 1999. “Normativa i Història de la Llengua”, en: F. Feliu y C. Juher (eds.) *La invenció de les llengües nacionals*, 13-38. Barcelona: Quaderns crema.
- Narvaja de Arnoux, E. 2000. “Las gramáticas en la historia”, en: *Lengua y Gramática española*. Buenos Aires: Fundación Ortega y Gasset. 17-26.